

# Antigua

Historia y Arqueología de las civilizaciones

MIGUEL DE  
CERVANTES



## **Nuevos estudios sobre el antiguo idioma ibérico** **Emil Hübner**

**Antigua: Historia y Arqueología de las civilizaciones** [Web]



Página mantenida por el Taller Digital

## Nuevos estudios sobre el antiguo idioma ibérico

Emil Hübner

[-241-]

*Arnaldo Oihenart*, el insigne historiador francés del siglo XVII, fue el primero que en su libro, con razón alabado por todos, *Notitia utriusque Vasconiae*, impreso en París en el año de 1638, ha consignado la persuasión antigua de que el idioma vascuence no era diverso del hablado desde tiempo inmemorial por los habitantes de aquellas regiones, esto es, del país situado entre los golfos de León y de Vizcaya y á ambos lados de los Pirineos. Y en efecto, á su lado meridional en España, en Navarra y en las tres provincias vascongadas, el idioma nacional aún vive dividido en varios dialectos. Al lado septentrional de los Pirineos, en Francia, sólo las regiones más occidentales, las hoy llamadas con nombres de origen ibérico, el Labourdan y el Bearn, conservan restos del idioma, que de día en día se desvanecen siendo sustituido por el francés. Al Este, á pesar de que el idioma ya no existe, los sitios poblados por los antiguos iberos llegaron hasta más allá de Narbona, en donde fueron acuñadas monedas con epígrafe ibérico, á las antiguas poblaciones de Béziers (*Baeterrae*) y Saint-Thibéry (*Cessero*), y por la línea de Carcassonne (*Cárcaso*) y Toulouse (*Tolosa*), cuyos nombres son de origen ibérico, en el valle del *Aude* (el antiguo *Atax*), llegaron á reunirse con los de la costa occidental de Francia. Nadie duda que los vascongados modernos en España y en Francia son idénticos á los *Vascones* de la antigüedad, formando una tribu importante del gran pueblo ibérico, que habitaba en las demás regiones de la península. El docto alemán Guillermo de Humboldt, estadista eminente como ministro y embajador en Roma, y al mismo tiempo lingüista de primer rango, fue el primero, en sus «Disquisiciones sobre los habitantes primitivos de España fundadas sobre la [-241→242-] lengua de los Bascos» (Berlín, 1821, traducidas al francés por A. Marrast, París, 1866), en sostener la tesis de que el idioma antiguo de los Bascos era el de todos los antiguos habitantes de la península. Esta tesis, demostrada por él mediante los nombres geográficos y algunos de personas y dioses, pero que conocía sólo en parte, á causa de su sencillez y verosimilitud intrínseca, obtuvo los aplausos universales de los doctos. No conocía él ni las monedas ibéricas ni el vasto material que prestan las inscripciones romanas encontradas en España. Que existe además un número nada insignificante de inscripciones en letras ibéricas lo ignoraba casi del todo, porque nunca habían sido recogidas y publicadas, ni hubiera podido servirse de ellas, porque nadie sabía leerlas. Este estado insuficiente respecto á los materiales más necesarios ha cambiado desde la publicación de mis *Monumenta Linguae Ibericae*, monedas, inscripciones y todos los demás restos del idioma de los iberos que aparecen reunidos, á saber: nombres de pueblos y lugares, de ríos y montes, etc., nombres de divinidades y de individuos. Los nombres enteramente ó en su mayor parte geográficos de las monedas, entre ellas algunas bilingües, forman el fundamento, sobre el cual se ha podido reconstruir la lectura de las inscripciones en piedra y en bronce, algunas de las cuales están escritas con letras latinas. Los nombres de varias clases reunidos en los índices de la obra, separadas en los prolegómenos de los non-ibéricos de la misma procedencia —de origen griego, céltico, africano y latino—, y los restos exigüos del antiguo lenguaje conservados en las diferentes lenguas y dialectos modernos, que por cierto se aumentarán gracias á

reflexiones é indagaciones repetidas, todo aquel material, incomparablemente más extenso que el de que se sirvió Humboldt, ya está al alcance de los lingüistas.

Un joven lingüista italiano de mucho talento, uno de los pocos sabios que se ocupan del idioma vascuence, su formación y sus leyes, según el método científico que hoy se exige, el Sr. *Claudio Giacomino*, catedrático en Milán, ha sido el primero en aprovecharse de los materiales ya asequibles. En una memoria publicada en el «Archivio glottologico italiano», que dirige el insigne lingüista Ascoli (<sup>1</sup>), trata, en primer lugar, de dar explicaciones etimológicas á algunos de los numerosos nombres de personas compuestos según sus formas diferentes en los prolegómenos de mi obra. Por ejemplo, el aquitanico *Inderco* y su compañero *Andergo*, los considera como derivados del basco *indar* «fuerza» é *indar-ka* «por fuerza»; los ibéricos *Caenico* y *Caenecaenus* del basco *gain-e-ko* «superior». Y estas etimologías las comprueba metódicamente por la existencia de los mismos sufijos derivativos *aecus*, *ecus*, *egus*, *icus*, *igus* (véanse mis prolegómenos, página CXXI), y los mismos cambios fonéticos de *k* en *g*, etc., en el basco moderno. El sentido de tales nombres de individuos, el fuerte, el superior, corresponde al de muchos nombres latinos, como por ejemplo, *Amoenus*, [-242→243-] *Valens*, *Vegetus*, usados con frecuencia en España por individuos de origen peregrino, esto es, ibérico, y que por eso pueden considerarse con bastante probabilidad como vertidos del idioma patrio. Los he enumerado en los prolegómenos (pág. CXVI). Menos probable me parece el poner al lado del ibérico *Alticus* el basco *al-de-ko*, vecino, en el sentido de confinante; y lo mismo *Vicinus* como nombre individual, aunque tal vez no falten ejemplos, que de momento no tengo á mano. Existe como nombre individual *Vicanus*, del mismo vico; pero no sé si este puede ser el sentido de la voz vascuence. No entro aquí en más particularidades; sólo observo que en las explicaciones de nombres hay que atenerse estrictamente á lo que se recomienda por el sentido común. El nombre de mujer ibérico *Sene-donna* lo compara el autor con el vocablo basco *sein-dun*, que significa preñada; ¿pero quién podrá persuadirse de que esto haya podido usarse como nombre de muchacha ó mujer? Frecuentes eran entre los iberos los nombres de animales, como en las tribus de indios en la América del Norte; por ejemplo, *Aper*, *Cervus*, *Taurus*, *Ursus*. Y se comprende bien que así se indicaban tipos diferentes de fuerza del cuerpo, simbolizados como yo creo en los monumentos sepulcrales en forma de cerdos y toros que fueron tan frecuentes en España, como se sabe. Pero que el ibérico *Negalus* dijera lo mismo que el basco *nege-la*, rana, sólo como apodo de burla pudiera tal vez tolerarse. Por otras razones tampoco creo probable que el nombre aquitánico *Gison* ó *Cison* sea idéntico al basco *gizon*, hombre, sin oponerme á la posibilidad de un nombre individual con sentido tan universal. Al contrario, el cotejo del ibérico *Caraius* con el basco *garai*, excelente, respecto al sentido no tiene nada de inverosímil.

En otro párrafo de sus investigaciones, el Sr. Giacomino trata de palabras ibéricas conservadas por los autores antiguos, como *aparia*, yerba, y el basco *afari*, cebo ó pastura del ganado; *arrugiaie*, galería de minas, y el basco *arr-obi*, compuesto de *arr*, *arri* piedra y *obi*, fosa, en el mismo sentido; *segutilum*, indicio de una mina de oro, y el basco *ezagun*, *ezagutu* conocer, con el sufijo basco *-il*, como en *mut-il*, muchacho, *ukab-il*, puño.

Ya otros, como Humboldt, han cotejado el nombre ibérico de Zaragoza *Salduba* con el verbo basco *saldu*, vender, y el más de una vez usurpado de *Mentesa* ó *Mentissa* con el basco *mendi*, monte; el de *Iturissa* con el basco *iturri*, fuente. El Sr. Giacomino añade el de *Uxama*, el *usamu* de las monedas, y el basco *uts*, espacioso, libre.

---

<sup>1</sup> Serie generale, Supplementi periodici, vol. IV, 1896; lleva el titulo «In torno all'opera *Mon. Ling. Iber. ed. Aem. Hübner*, Berolini 1893, pp. CXLIV, 264, 4.º.

El tercer párrafo de su Memoria se ocupa de los sufijos terminativos dignos de observarse en las leyendas geográficas de las monedas, que sin auxilio del Sr. Boudard ya dieron motivo para distinguir las diferentes clases de monedas á Delgado, Berlanga y al P. Fita, como lo he notado en mis prolegómenos (pág. LXXI, CI, CIII, CXXXVI).

El cuarto y último párrafo lenta explicaciones de algunas de las palabras que se desprenden en los textos ibéricos publicados por mí. Entre ellas ocupa el primer lugar por su relativa frecuencia y el sentido aproximativo que [-243→244-] debe haber tenido, la escrita *aredc*, ó *are-dc*, *are-tgh* con un punto en medio, que el Sr. Giacomino considera importante y significativo. Se lee esta palabra en varias inscripciones sepulcrales. Por eso había yo emitido la opinión de que debía significar *hic situs est* ó *hic iacet* ó algo semejante. El Sr. Giacomino la explica por el basco *ara* y *hara*, que dice «mira», en italiano *ecco*, y *d-u-c*, *d-o-c*, *d-e-c*, tú lo tienes. No conociendo bastante el basco moderno, me abstengo de juzgar sobre la posibilidad gramatical de esta explicación; por el sentido no se recomienda mucho. Los títulos sepulcrales griegos y latinos no suelen contener fórmulas semejantes, pero sí en lugar de las más comunes que relatan del difunto en la persona tercera, tales como «yo soy el que yace aquí» en la persona primera; en la segunda no las conozco. Alocuciones de los transeúntes á los difuntos no son raras, pero precede siempre lo que dice el difunto de sí ó la piedra ó el sepulcro de él; sigue después lo que le dice el que vive, como en las fórmulas conocidas *vale*, *have*. *vale et tu*, y semejantes. Es posible por cierto que los antiguos iberos tuvieran fórmulas diferentes de las de los griegos y romanos; pero es más verosímil que siguieran el mismo uso que aquéllos. El *aredc* no me parece aún explicado con evidencia. De las demás palabras de la inscripción bilingüe de Tarragona (núm. VI de mis *Monumenta* la última *andlsldu* la combina el autor con algo mayor probabilidad con el vocablo latino *lintearia*, al cual parece responder; y la compone con el basco *antolatu*, vestirse, de suerte que la *lintearia* sale en ibérico como una *confectionneuse*.

Más detenidamente se fija en la interpretación del texto núm. XLVII, que tiene la ventaja de estar escrito en letras latinas y sin abreviaciones ó supresiones de las vocales. No entro en un análisis completo de sus observaciones. Voy á notar sólo que el vocablo ibérico *indi* repetido en ella tres, y en el núm. XLVI cuatro veces, y que por eso necesariamente ha de tomarse por partícula copulativa, lo cree idéntico al basco *enda*, variante, como dice siguiendo la autoridad de Larramendi, del más común *eta*, que dice lo mismo que el latino *et* y el castellano *y*. No sé hasta qué punto la coincidencia del sonido puede reducirse, en el vascuence moderno, á préstamos de otros idiomas, como del latín. Las partículas copulativas como *eta* no es probable que estén tomadas del *et* latino. El Sr. Giacomino piensa que *arimo-m* en las inscripciones núm. XLVI y XLVII como el basco moderno *arima* sea el latino *anima* ó *animus*. Si esto es verdad, ya los antiguos iberos hubieran tomado palabras que tal vez no tenían en su lenguaje á causa del sentido abstracto de las mismas de sus dueños los romanos.

Otros más peritos resolverán si las formas del singular *teucom* y del plural *teucaecom*, y las flexiones del verbo *goemina*, *enupetanim*, *nerseatn* y *nersnatn*, *sierouciut* y otras, que nuestro autor cree haber reducido á sus raíces, pueden ya considerarse en efecto como explicadas definitivamente. En un idioma tan completamente desconocido como el ibérico antiguo, verdad es que no se pueden hacer progresos en su análisis científico sin cierta [-244→245-] audacia. El Sr. Giacomino usa de ella con modestia, pero ni ésta basta para vencer la desconfianza natural que se opone á soluciones arriesgadas. Por eso dejo también de discutir su tesis de la semejanza entre las raíces del basco é ibérico con el egipcio y copto; que es un tema no fácil de comprender y discutir sin conocimientos profundos de los idiomas africanos.

Con todo eso la memoria del Sr. Giacomino, á la que no dudamos seguirán pronto otras sobre el mismo problema —queda sobre todo por explicar la grande inscripción ibérica de Castellón de la Plana, núm. XXIII de mis *Monumenta*, —merece sinceras alabanzas por haber abierto el camino á disquisiciones, que darán los resultados correspondientes.

Discurriendo sobre nuevos estudios acerca del idioma de los antiguos iberos y discutiendo su mayor ó menor probabilidad no quiero dejar aparte la mención de otros ensayos lingüísticos, no tan directamente relacionados con los monumentos ibéricos hallados en España, como los del Sr. Giacomino, pero que merecen también no quedar desconocidos en España. El Sr. *Juan Rhys*, catedrático de los idiomas célticos en la Universidad de Oxford, consagra hace años un estudio escrupuloso, comprensivo de las razas primitivas que habitaron las islas británicas y de sus idiomas. En sus lecciones sobre filología gálica y en su *Britannia céltica* (1) ya había distinguido, según indicios lingüísticos, dos razas diferentes de invasores celtas, una más antigua y otra más reciente. Pero había además en la *Britannia* habitantes indígenas precélticos, que á causa de aquella invasión doble hubieron de huir más al Norte de la ínsula, en donde vivían, en lo más alto é inaccesible de las montañas del Norte de Escocia, para volver en la última época de la dominación romana, bajo los nombres de Pictos, Escotos y Atacotos, á quebrantar el gobierno cristiano. A estos habitantes primitivos de la *Britannia* se les atribuyen los monumentos megalíticos, como el célebre de Stonehenge, y otros sepulcrales con sus restos de armas y utensilios. Pero nada se sabía de su idioma. Ahora el Sr. Rhys en una serie extensa de artículos insertos en un periódico científico de la Escocia (2), ha reconstruido su idioma, sirviéndose de las pocas inscripciones, sepulcrales y votivas, escritas en parte en el alfabeto ogámico propio de estas regiones, que como muestran un lenguaje ni latino ni céltico, con gran probabilidad de él fueron llamadas pícticas (3). Pues ese idioma, aunque existente sólo en restos exiguos, al Sr. Rhys le parece indudable que tiene estrecha relaciones de [-245→246-] parentesco con el vascuence moderno. No es posible entrar aquí en los detalles de una investigación tan sutil y peregrina, y que aun exige averiguaciones y comprobaciones, como su autor mismo reconoce. En Francia, antes de los celtas se sabe que habitaron en gran parte ligures. Así no es inverosímil del todo que en las islas británicas antes de los celtas hubiese iberos de la misma raza que los de la península. El mismo nombre antiguo de la Irlanda, *Ivernia* ó *Iuvernica*, tal vez no es de otra raíz que el de los iberos. No añado nada al resultado, aunque no establecido todavía con la seguridad deseable, de las investigaciones agudas del Sr. Rhys, que abren un horizonte feraz en perspectivas sobre el estado primitivo del Oeste y Noroeste de Europa.

E. Hübner.

---

<sup>1</sup> *John Rhys, Lectures on Welsh Philology*. London, 1877 y 1879; *Celtic Britain*, London, 1882, y en varios artículos da periódicos ingleses.

<sup>2</sup> *John Rhys, The Inscriptions and language of the Northern Picts, Proceedings of the society of Antiquaries of Scotland*, 3 series, vol. II, 1891, pág. 263-351, y vol. III, 1893, pág. 411. El autor ha regalado un ejemplar de estos estudios á la Biblioteca de la Real Academia de la Historia; Véase su *Boletín*, vol. XXII, pág. 384.

<sup>3</sup> El docto é infatigable académico P. Fita, en un artículo titulado «El Vascuence en las Inscripciones Ogámicas-», ha dado cuenta de los resultados obtenidos por el Sr. Rhys, aumentándolos y explicándolos con su conocido saber en el *Boletín* de la Academia, vol. XXII, página 579 y siguientes.